

*Luzea* es una palabra vasca que significa *largo, alargado*. Mi padre solía decir que es una palabra que cuadra bien a los vascos, porque muchos de ellos, la mayoría, son largos de estatura y... de nariz. Él lo era y yo también lo soy un poco, se conoce que mi madre contribuyó en cierto modo a que se redujera algo la talla que me correspondía por vía paterna. ¡Gracias, mam! *Luzea* es también el nombre de una ciudad. Pero no se encuentra en el País Vasco, no en la parte española ni tampoco en la francesa. *Luzea* está en Jamaica. Allí es donde nací yo. He vivido poco tiempo de mi vida en aquella isla, pero, aun así, siempre he sido para todo el mundo la chica jamaicana.

Mi nombre es Dafne Zorreguieta Rondaall, y soy hija de padre vasco emigrado y madre holandesa con familia asentada en México. Ahí es donde se conocieron mis padres, en Cuernavaca, durante la fase aventurera y un poco loca que tuvo mi madre y la época de ir escapando de todas partes que era y ha sido una de las características más definitorias del transcurrir de mi padre por este mundo. De México, mi padre, según contaba él, se tuvo que ir en cierto momento y por alguna razón, y recaló en Jamaica. Mi madre le siguió hasta *Luzea*, que es donde nací yo. Luego, años más tarde, ellos se separaron. Los padres de ella, mis abuelos holandeses, ya habían vendido todo lo de México y habían regresado a *Ámsterdam*.

Mi padre, siempre fantasioso y con su típico toque de humor, contaba que un hijo de Cristóbal Colón arribó

a Jamaica con sus mejores hombres hacia mil quinientos y pico, y que entre estos había aguerridos soldados vascos, entre ellos un tal Francisco de Garay, que fue gobernador de la isla de Jamaica, que entonces no se llamaba así sino como la denominaron los españoles, Santiago, y que ese tal Garay, vasco de nacimiento, sería el que, entre otras posiciones más, a lo largo de la línea costera de la isla, habría fundado la villa de Luzea. Una vez tuve una discusión con un inglés que me aseguraba que Luzea no era nombre vasco sino una deformación de Lucía; no lo sé, yo sé lo que mi padre me solía contar cuando vivíamos en esa isla.

Al padre de mi padre, mi abuelo, no lo conocí. Era un vasco que había emigrado a Argentina. Tras años de peripecias regresó a casa, conoció a una chica de su pueblo, se casaron y volvieron a América, esta vez a México. Por lo visto, la etapa loca y aventurera de mi abuelo fue la primera, la de Argentina, y debió de durar bastantes años. Luego, por lo que parece, se asentó bastante una vez casado y en México los negocios le fueron muy bien. Curiosamente, mi padre no nació en México, ya que el abuelo, cuando su mujer quedó embarazada, la envió en barco al País Vasco. Nació mi padre y con casi un añito de vida él y su madre regresaron a México Distrito Federal. Cuando hablaban de mi abuelo siempre decían Anixeto, un raro nombre al que nunca me he podido acostumbrar; me acuerdo de que para recordarlo de niña tenía que imaginar una copa de anís, un licor muy azucarado que siempre he detestado, y recordando la palabra anís pasaba a decir Anisete, y los de alrededor se reían de mí. En realidad, el

verdadero nombre de mi abuelo era Aniceto José, y en la única foto que recuerdo haber visto de él estaba delante de una botella, no de anís sino de sidra, que es una bebida que prefiero.

La sidra me agrada, pero menos mal que hay otras bebidas que me gustan más. Y es que yo soy bastante efusiva. Es más, me gusta serlo. Me explico: ya se sabía desde siempre que los vascos no son muy propensos a la efusividad. Mi primo segundo, Kepa, que es muy efusivo, me explicaba un día que eso debía de ser por la gran cantidad de sidra que trasiegan, esa bebida ácida y fría, que termina de revolver el estómago al más pintado. Y si estás con acidez —remataba la explicación— y tienes el estómago tan revuelto no es casualidad que no estés para muchas efusividades. Yo, por lo tanto, terminaba, debo de ser muy poco vasco.

—Una cosa parecida les pasa a los ingleses —le aclaré.

—¿Qué? ¿Que son muy poco vascos? —me tomaba el pelo Kepa.

—No. Que son muy poco efusivos, y que no están mucho por la labor sexual, pero no es debido a la sidra sino a la cerveza.

—¿Ah, sí?

—Sí. Viene por lo visto desde la Edad Media. Las campanadas de la torre del Big Ben agriaban la cerveza que se guardaba en los grandes barriles de los pubs de Londres. La cerveza agriada que bebían los ingleses fue afectando a su estómago. Y luego, a su carácter y a su disposición sexual.

A Kepa le gusta tomarme el pelo, y a mí a él.

No puedo decir si mi abuelo paterno era muy efusivo o no, si era muy bebedor o no, ya digo que no le llegué a conocer. Y hablando de lo que beben los vascos, ingleses o mexicanos, recuerdo ahora a un compañero de bar en mi Facultad de Letras, un chico alegre y bebedor, a quien gustaba repetir una cita del filósofo Escalígero, italiano del siglo XVI:

—Felices pueblos, para quienes vivir es beber —me solía decir Darío, que así se llamaba el muchacho de la facultad—. Y date cuenta de que Escalígero era médico, o sea que algo sabría. Hay que beber sin parar.

Mi abuelo Aniceto José solía fumar en pipa, que es hábito de los optimistas. En la foto que he mencionado antes aparece sonriente y con la pipa en los labios. Dicen que era optimista y aventurero, muy echado para adelante. Me parece que yo he conservado alguna de esas cualidades, que me gustan. Cosas de familia: mi padre y mi madre han debido de ser también muy inquietos, culos de poco asiento, por lo que parece inevitable que yo haya heredado alguno de esos rasgos de carácter.

De Jamaica, a la que no he vuelto nunca desde que, siendo joven, abandoné la isla, recuerdo con nitidez mi villa natal, Luzea, y luego la zona costera de Ocho Ríos, al norte de la isla, además de, naturalmente, la capital Kingston. De Montego Bay conozco solamente el aeropuerto, por un cambio de aviones que tuvimos que hacer Arend y yo en nuestro accidentado periplo hasta la Argentina. Por lo tanto, técnicamente, esa vez es como si no hubiera estado en la isla. En aquella época había muerto mi madre Kirstin. Me avisaron y tuve que ir a Ámsterdam. Mis